

infierno. Estos temas Unamuno los ha vivido con pasión. Y en este libro se nos da una iluminada perspectiva de esta temática.

Por tierras de la vieja Francia vive Unamuno. Y hace oír su voz dolida sobre un mundo que atiende más al artefacto de la máquina que a las vibraciones de las almas. Consuela que su mensaje de vida íntima alcance estos ecos. Perpetúan ellos esa temática eterna que acompañará siempre al hombre: la temática de su destino.

E. RIVERA DE VENTOSA

MARÍA CARMELITA DE FREITAS, F. I.: *Dialéctica y dinamismo de la Esperanza cristiana*. Paris, Editions de l'Orante, 1969. XXII+2 hh.+286 págs.

La autora ha elegido un tema de extraordinaria actualidad. El hombre de hoy vive angustiosamente, con dolorosos estremecimientos el problema de la esperanza. Siente que al fallarle ésta, le falla el suelo bajo los pies. Por eso el libro es mucho más que un ejercicio dialéctico sobre un tema, como tantas otras tesis doctorales, meros pretextos para cumplir un requisito académico, publicar algo y darse a conocer. Ha preferido salir al encuentro de un tema difícil, abordarlo con decisión y ponerlo así al alcance del hombre de la calle que tiende su mano, tanto más menesterosa, cuanto más rico es en cosas materiales, pidiendo una limosna de esperanza.

Por eso, antes de estudiar lo que la revelación nos dice de la esperanza, en especial por San Pablo, ha dedicado toda la primera parte, unas noventa páginas a hablarnos de la esperanza y el mundo moderno. En dos capítulos estudia la "angustia y desesperación" y la "pseudoesperanza" para terminar con un tercer capítulo dedicado a la "esperanza trascendente". En el primer capítulo coloca, después de haber estudiado a Kierkegaard, a Heidegger y a Sartre, a nuestro Unamuno. Adjetivándolo como "la desesperación esperanzada". Confiesa no ser su intento "profundizar en la crítica del pensamiento de Miguel de Unamuno" sino seleccionar "sólo aquellos aspectos más reveladores de esa postura suya que atañe a nuestro estudio". Y lo hace señalando la originalidad del pensador salmantino, que en manera alguna puede ser considerado como un repetidor de Kierkegaard. Al contrario, la "congoja" unamuniana, dice la autora "no se relaciona sino muy remotamente con la angustia kierkegaardiana y su desesperación esperanzada viene a ser una realidad totalmente original en la historia de los sistemas filosóficos y religiosos".

Añade, y con razón que "a pesar de los numerosos estudios en torno a su persona, Unamuno sigue siendo un problema para la crítica filosófica y literaria. Lo demuestra lo encontrado de los juicios que su obra y personalidad siguen suscitando".

La autora coloca a Unamuno en un puesto de "testigo". "Testigo de una generación que, bajo el signo del vacío, del vértigo, de la congoja, nutre su esperanza del sentimiento de la nada y vive el esfuerzo agónico por alcanzarla, sin arribar jamás a las playas de la auténtica esperanza, la esperanza teologal".

Sin ser muchas las páginas que dedica a Unamuno son las suficientes para dar una síntesis bien cabal de su pensamiento, que por otra parte resalta mejor en todo su valor incluido como está en el conjunto de toda una corriente intelectual en torno al tema de la esperanza.

Sería, sin embargo, injusto centrar el valor principal de este libro en la primera parte. Esta sólo es la ambientación, la demostración de la actualidad del tema, la exposición del estado de la cuestión. Pero la autora no se limita a describir, como desgraciadamente está tan en uso en ambientes filosóficos, los interrogantes sino que les da una respuesta con la magistral exposición de la doctrina paulina sobre la esperanza, mostrándonos, a través del Apóstol "la vida como tensión", "la muerte como contingencia" y "el cielo como diálogo". Puede así cerrar su libro con una tercera parte, sobre la actualidad del mensaje de San Pablo en esta "hora de la esperanza" y mostrar las perspectivas catequéticas, porque entiende que ha llegado el momento de evangelizar hoy la esperanza".

Brasileña de nacimiento, y trabajando actualmente en aquel gran país americano, la autora ha escrito en un estilo claro, limpio como un espejo, y con la abundancia de expresión que le da el utilizar simultáneamente dos lenguas tan opulentas como el portugués y el español. Pese a que todo libro de filosofía y teología es una tentación al esoterismo hermético, lenguaje difícil, la autora ha sabido resistirla y hablar al hombre de hoy en una lengua que le entiende y en un estilo que permite la fácil asimilación de las ideas.

Muy de desear sería que este libro, objeto ahora de una pequeña edición para el cumplimiento del trámite académico del doctorado, conociera otra nueva, menos llena de divisiones y subdivisiones, en que la pluma corriera libremente, para que sus ideas pudiesen alcanzar esos extensos ambientes de nuestra sociedad actual que, efectivamente están esperando una "evangelización de la esperanza". Sería la respuesta adecuada a aquellos en cuyo nombre habló don Miguel de Unamuno: "la voz de quienes rehusan morir porque quieren seguir viviendo... la voz de aquellos que tienen hambre y sed de eternidad y no logran trascender el tiempo... la voz de los que se rebelan frente al vértigo y la nada porque, sin saberlo, experimentan el invisible agujijón de la verdadera esperanza, proyección hacia el Todo Absoluto, hacia Dios".

LAMBERTO DE ECHEVERRÍA